

rincón del autor

Hugo Guerra



Más sobre la PUCP: ¿caviar yo?

El debate en torno al futuro de la Pontificia Universidad Católica del Perú está dando un giro ridículo. A tenor de ciertos comentaristas irreflexivos, el problema de fondo ya no es jurídico o confesional—aunque de acuerdo al PJ la PUCP tiene razón al rechazar el fallo del TC—, sino abiertamente político.

A raíz de un artículo anterior algunos han empezado a tildarme de “caviar”, término que ni me ofende ni me halaga, pero revela cómo, ante la carencia de argumentos, se pretende trastocar una polémica principista en burda caricatura.

Si la disputa por la Católica es política, y si se dice que debe prevalecer la posición eclesial “para acabar con el nido de caviar, izquierdistas, homosexuales y antiperuanos”, entonces estamos frente a un disparate.

Desde su fundación en 1917 la PUCP ha mantenido sus valores académicos y espirituales bajo el lema “Et lux in tenebris lúcet” (La luz brilla en las tinieblas). Académicamente el conocimiento se alcanza a través del principio de la universalidad, que significa aceptar todas las ideas, todo el pensamiento venga de donde viniere, para someterlo al estudio científico, sin aceptar premisas de prohibición por criterios políticos, religiosos o fanatismos. A diferencia del oscurantismo medieval, el propio nombre de Universidad pertenece en la modernidad al conjunto compuesto por maestros y estudiantes, de allí que lo correcto es hablar de

la “Universitas Magistrorum et Scholarium”.

Con esta coherencia de pensamiento y rectoría es que la PUCP, a través de sus sucesivas autoridades y docentes, ha cumplido hasta hoy con su más delicada misión: formar a los jóvenes en el pensamiento con criterio objetivo, para que usen su capacidad intelectual no solo en la obtención de un título profesional, sino sobre todo en el compromiso humanizador de construir una sociedad mejor y transformar a muchas generaciones por obra de la ciencia y el saber.

“La universidad es reflejo también de quienes allí estudian, debate, investigan e innovan... Ni de izquierda de derecha, soy peruano, liberal-conservador y nacionalista en el sentido profundo del término”

Al permitir que en su claustro convivan saberes heterogéneos, así como modos y maneras diferentes de entender la vida, la Pontificia Universidad Católica del Perú ha sido y es fundamental para alentar el diálogo intercultural y la tolerancia en un país don-

de el odio, el racismo, el sexismo y los prejuicios más repulsivos impiden todavía la inclusión social y la construcción de un sólido sistema democrático y solidario.

¿Qué la Católica es de izquierda? Pues sí y no. La universidad es reflejo no únicamente de quienes la dirigen, sino también de quienes allí estudian, debaten y, día tras día, investigan e innovan en la esfera intelectual. Ni de izquierda ni de derecha, soy peruano, liberal-conservador y declaradamente nacionalista en el sentido profundo del término, que no coincide con el gobierno humalista; y, por supuesto, a veces critico acentos y hasta sesgos ideológicos de algún curso que pueda dictarse en esta universidad. Pero criticar académicamente es muy diferente a descalificar a toda una institución.

Es increíble, por contraste, la desvergüenza de quienes propugnan que el arzobispado eventualmente “eche a patadas” a todos los que no se alineen con el pensamiento de un sector católico derechista-ultramontano. ¡Débil defensa querer usar a la religión como instrumento político! Y si sostienen que ahora los “caviaristas” han tomado el control de la universidad, resulta justo preguntarles ¿dónde estuvieron todo este tiempo que no dieron la pelea desde dentro? ¿Será que se replegaron por ocio y por miedo al combate intelectual? Contra eso todos debemos subvertirnos y quizá ha llegado la hora de defender en las calles una laica autonomía universitaria, como se debatió en la asamblea de ayer. ■